

CAPITULO LXXXVII.

De los homes honrados que pasaron á Ultramar é aportaron en Acre, é cómo derribó Saladin el castiello del vado de Jacob, el que ficiera nuevamiente el rey Baldovin, é mató é priso cuantos cristianos hi falló.

En aquel tiempo muy desconsortado fincó el reino de Hierusalen por aquella malandanza que conteció, é hobieron grand miedo de Saladin. Mas en aquella sazón arribó en Acre don Enric, conde de Champanna, fijo del conde don Tibalt, é levaba muy gran compaña é muy buena de ricos homes é de caballería. E iba hi don Pedro, hermano del rey don Lois de Francia, é don Felipe, so sobrino, fijo del conde don Rubert, é el eleicto de Belvais. Los homes buenos de Suria, cuando oyeron decir que vinian á la tierra tantos buenos homes, fueron conhortados é esforzaronse por la su venida; ca muy grand esperanza hobieron de vengar el grand danno é la grand pérdida que habian recebido. Mas, así como plogo á nuestro Sennor Dios, non tovieron grand pro á la tierra nin al reino; ca non les dió vagar Saladin nin les dejó haber folgura, antes adujo grand poder de turcos, é cercó el castiello que el Rey ficiera de nuevo al vado de Jacob, é habial dado á los freires del Temple á guardar, porque dician ellos que toda la tierra de aderedor debía seer suya por donadio de los reyes. E cuando las nuevas llegaron al Rey, que Saladin tenia cercado el castiello, ayuntó el poder que pudo, é fueron con él todos los altos homes que eran venidos de Francia; ca habian muy grand sabor de acorrer el castiello é lidiar con los moros. E entre tanto, como se guisaban por ir, llegó mandado al Rey que Saladin habia preso el castiello é derribádolo, é cuantos fallara dentro, que los habia todos muertos é presos. E despues de las otras desaventuras, fué aquella una que entró mucho en el corazon del Rey, ca muy grand desconsorte tomó ende; é así fizo toda la otra yente, é dician que bien les semejaba que á nuestro Sennor Dios habian airado. Pero, como quier que los homes judgaban é decian algunas veces algunas cosas con sama, los juicios de nuestro Sennor Dios son todos verdaderos é derechareros, é aquellos que ama castiga muchas veces á menudo por los sus pecados é por los sos yerros.

CAPITULO LXXXVIII.

De cómo el rey Baldovin casó so hermana con don Gui de Lisinan, é demandó treguas á Saladin, é el por cuál razon gelas otorgó.

Don Remont, príncep de Antioca, é don Rinalt, conde de Triple, entraron en el reino de Hierusalen con yent de caballería; é el Rey fué muy espantado, porque cuedó quel querian dar guerra, é tomar el reino por sí; ca su enfermedad descubriósele mucho. E su hermana, que fuera mujier del Marqués, era aun vibda; é el Rey, que atendia la venida del Príncipe é del Conde, que eran amos sos primos, non atendió, é guisóse antes de casar so hermana; é muchos homes buenos habia en la tierra, ricos é honrados, que eran ende naturales, é otros que vinieran en romería, con quien la duenna fuera mejor casada que non fué; mas el Rey apresuróse mas que non debiera, é casó con don Gui de Lisinan, fijo de don Yugo Lobrun, del obispado de Piteos; é tan grand vo-

luntad hobo el Rey de facer aquel casamiento, que non atendió al tiempo que debiera pora velarlos, é fizo el casamiento en las ochavas de Pascua. E cuando el príncep de Antioca é el conde de Triple entendieron que el Rey sospechaba en ellos la cosa que ellos non farian por ninguna manera, ficieron sus oraciones en Hierusalen é visitaron los Santos Logares, é despues entraron en su camino pora ir pora sus tierras, é cuando fueron en Tabaria folgaron hi ya cuantos dias. E Saladin sopó cómo estaban hi, é fué á deshora con grand poder cercar la cibdad, é los homes buenos, que estaban bien guisados salieron fuera; é cuando aquello vieron los moros tornáronse pora Bellinas, que non cometieron mas, é estidieron hi gran pieza; ca, así comó despues fué sabido, Saladin atendia cincuenta galeas, que habia fechas guisar el invierno que era pasado. E el Rey entendió que Saladin non folgaba de balde en aquel lugar, é temióse mucho que queria venir sobr'él, é enviól sus mandaderos que hobiesen treguas. E Saladin otorgólas de grado, é non las daba él porque sabia que mayor poder habia de mantener guerra que non el Rey, nin porque se temiese dél nin de su yente; mas él queria las treguas por razon que hobiera cinco annos grand seca en la tierra de Domas, é eran ya todas las viandas fallcidas tan bien á los homes como á las bestias; é por aquella razon dió Saladin las treguas. E en aquella tierra, segun dice la hestoria, nuncua hobiera treguas entre moros é cristianos, que los cristianos non hobiesen alguna honra mas, sinon aquella vez.

CAPITULO LXXXIX.

De cómo corrió Saladin la tierra del conde de Triple, é puso despues treguas con él.

Legó el verano, en que los homes d'armas podian facer guerra á sus enemigos, é Saladin vió de cómo habia puesto tierra de Domas é tierra de Boestre en buen estado, é entonces ayuntó grand poder de yente, é entró en tierra de Triple por destroirla, é fincó hi sus tiendadas é enviól sos algaras á todas partes. E en aquel tiempo el Conde é su yente eran idos á Arcas; é cuando el Conde aquello sopó, atendió si podria haber yente porque pudiese lidiar con los enemigos de la fe. E los freires del Temple estaban quedos é encerrados en sus fortalezas, porque cuidaban cada dia de seer cercados de Saladin, é non osaban salir contra las algaras, é los del Hospital temíanse del castiello de perder el Crac, é entraron en él por le defender. E de guisa estaba la hueste del conde de Triple, é los del Temple é los del Hospital, arredrados los unos de los otros, que se non podian acorrer nin se osaban enviar mensajeros, por razon de los de las algaras, que tenian toda la tierra cubierta. E Saladin estaba en medio, é por aquello non podian saber mandado los unos de los otros. E Saladin, que non fallaba quien se le parase delante, andaba muy pequennas jornadas por confonder toda la tierra, é quemó los panes é las aldeas. E entre tanto, como Saladin facia á su voluntad en aquella tierra, llegó su flota á Barut, é los cabdiellos della sopieron por cierto que so sennor habia treguas con él, é por aquello non osaron facer mal á la cibdad nin á la tierra. E pues que sopieron que Saladin estaba en tierra de Triple fuéronse pora allá,

é pasaron cerca de una isla que dician Arade, que es cerca de una cibdad que llaman Anterados. E los sábios antiguos dician que Aradios, fijo de Canaam, moraba en aquel lugar, é él fué el primero poblador d'aquella isla, é por el so nombre fué llamada Anterados; mas agora es llamada Tortosa. E aquel es el lugar o sant Pedro apóstol, cuando andaba predicando por tierra de Fenicia, fizo una iglesia pequenna por honra de santa María, é van hi muchas yentes en romería, por muchos miraglos que face hi nuestro Sennor Dios. E cuando las galeas arribaron allí atendieron mandado de so sennor, é entre tanto quemaron una puebla muy buena que estaba en el puerto, é ensayaron á la cibdad sil podrian facer algun mal. Mas los de Tortosa defendiéronse de tal guisa, que non recibieron ningun danno. E despues á pocos dias Saladin hobo treguas con el conde de Triple, é entonces mandó tornar la flota, é él otrosí fuése con su hueste pora Domas.

Mas agora deja aqui la hestoria á fablar de Saladin, por contar de don Manuel, emperador de Costantinopla, é de don Guillem, arzobispo de Sur, que fuera al grand concilio á Roma.

CAPITULO XC.

Cómo don Guillem, arzobispo de Sur, se fué en Costantinopla, de camino pora Roma.

Despues del concilio que fué en Roma, don Guillem, arzobispo de Sur, vénose pora Costantinopla, é el emperador don Manuel recibiól muy honradamiente é fizol fincar consigo seis meses, é cuando se partió dél dió grand haber pora sí é pora su iglesia, é otrosí enviól con él los ricos homes de su tierra al rey de Hierusalen; é pasaron Tenedos, é Mutilene, é Samos, é Rodos, é Chipre, que son islas cercadas de mar, é dejaron á siniestro Asia, é Frigia, é Licaonia la Menor, é Panfilia, é Isauria, é llegaron á la foz del Fer, que dicen el puerto de Sant Simeon. Pero cuenta la hestoria que en aquel tiempo que el Arzobispo estaba en Costantinopla por razon del invierno é por la voluntad del Emperador, que pensó el Emperador que en cuanto nuestro Sennor le dejaba en este mundo que queria casar sus fijos. E él habia un fijo é una hija, é el fijo era de catorce annos, é dicianle Alexo, por razón del abuelo, quel dician así; é á la hija dician donna Inés, é era de ocho annos, é casóla con el fijo del rey de Escocia, é dicianle don Lois; é vistiólos á amos de pannos imperiales, é el dia de las bodas fizolos coronar; é al fijo casó con donna María, hermana del rey Baldovin. E aquella hija que habedes oído hobiérala en la emperatriz donna Irene, que era de tierra de Tiesca; é de la otra emperatriz que hobo despues non hobo sinon á Alexo.

CAPITULO XCI.

De cómo murió el rey don Lois de Francia, é regnó don Felipe, so fijo.

En aquel anno mismo, que era el sexto del regnado del rey Baldovin el Cuarto, en el mes de ochubre, viéspera de Sant Martín, murió el buen cristiano é firme en la fe de Jesucristo, é bueno á Dios é al mundo, don

Lois, rey de Francia, é dejó un fijo, que dician don Felipe, é fué muy buen rey, segun el padre. E la Reina, su madre, fué hija del conde don Tibalt é hermana del conde don Enric de Champanna, é del conde don Tibalt de Chartres, é del conde don Estéban de Sant-Cire, é de don Guillem, arzobispo de Rems. E aquel rey don Lois finó á cincuenta annos de su reinado. En el mes que vino despues murió Amauric, patriarca de Hierusalen, home simple, que fizo poco bien en su dignidad, é ficieron patriarca á Eracle, arzobispo de Cesarea.

CAPITULO XCII.

De cómo casó el rey Baldovin su hermana la menor con don Jofre del Toron.

En aquel tiempo el rey Baldovin casó una su hermana, que dician donna María é non habia mas de ocho annos, con un ric home que dician don Jofre del Toron, é era caballero mancebo, é fuera fijo de don Jofre el ninno é de donna Estefannia, hija de don Felipe de Náples. E aquel segundo Jofre fué fijo de don Jofre del Toron, mayordomo del Rey, de que habedes ya oído, é fué sennor de la segunda Arabia, é aquella es la tierra á que llaman agora el Crac, é otrosí fué sennor de la Suria Sobal, que llaman agora tierra de Mont-Real. E aquellas tierras son amas allend del flumen Jordan.

Mas agora deja aqui la hestoria á fablar desto, por contar cómo murió don Manuel, el emperador de Costantinopla, é de lo que acaesció á Alexo, so fijo.

CAPITULO XCIII.

Cómo finó don Manuel, emperador de Costantinopla.

En aquella sazón murió don Manuel, emperador de Costantinopla; é los que connoscian su vida é sus buenas obras hobieron esperanza en nuestro Sennor Dios que luego le levó el alma pora'l paraíso, é finó en el cuarenta é un anno de su imperio, é sesenta de su nacimiento. E en aquel tiempo acaesció á Boemont, príncep de Antioca, un yerro muy grand, é aquel yerro non fué sinon por consejo del diablo. Dejó á la sobrina del Emperador, que era su mujier, é casó con una mala mujier, encantadera é fechicera, é decianla donna Sebillia. E en aquel tiempo eran en Costantinopla Jocelin, tio del Rey, é don Baldovin de Ramas é don Rinalt, é fueran por demandar acorro é ayuda al Emperador, mas moriera entonces el emperador don Manuel. E fué descubierta otrosí estonce una grand traicion que los altos homes de Grecia habian tractada contra'l emperador Alexo, fijo del emperador don Manuel, que le querian prender é meter en una cárcel muy fonda; é aquel ninno manteníase muy bien é muy esforzadamiente, pero que estaba aun en poder de su madre, segun el padre le mandara. E algunos de los traidores eran sus parientes, así como sos primos, é entre los otros traidores fué uno dellos don Miel, fijo de don Andronic, é don Alexo el camarero, fijo de so sobrina del Emperador, é otros grandes ricos homes con ellos, que eran fasta doce. E fueron con ellos donna María, hermana del Emperador, é don Joan, so marido. Mas, pues que ellos sopieron que su traicion era descubierta, por escapar de muerte fué-

ronse meter en la iglesia de Santa Sufia, é con ellos, todos los que eran en el consejo de la traición que querian ir contra'l Emperador, é bastecieron la iglesia de armas é de caballos. Estonces el Emperador ayuntó grand poder é fué, é tomólos é echólos en prision, é su hermana hobo miedo que los mataria, é pidió merced por ellos; mas el Emperador fizoles como á traidores.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del emperador Alexo, por contar del príncep de Antioica.

CAPITULO XCIV.

Cómo el príncep de Antioica facia mal á la clerecía, por que lo descomulgaron.

Aquello que oyestes que el príncep de Antioica dejara su mujier é tomara otra, tornóse en grand peligro á toda la tierra, é mayormiente á tierra de Antioica. E muchas veces fué amonestado que se quitase d'aquel pecado é tornase á su mujier; mas él, como home pecador, non cataba por su alma nin por lo quel dician, nin quería responder sinon con sanua é con soberbia á aquellos quel amonestaban; é porque respondia soberbiamiente descomulgáronle. Estonces fué tan loco é tan desmesurado, que non hobo miedo nin vergüenza de errar é de pecar en muchas maneras, é comenzó de guerrear al Patriarca é aquellos que eran con él, é facia á los obispos é á los clérigos ferir é denostar, é quebrantaba las abadías é tomaba lo que fallaba dentro, así como reliquias é todos los otros tesoros. E el Patriarca, cuando aquello vió, metióse en un castiello de la Iglesia, que era muy fuerte, é estaba bien bastecido de caballeros é de armas é de viandas, é metió consigo muchos clérigos. Cuando aquello sopo el Príncipe, fuése pora allá con grand yente, é fizoles combater así como si fuesen moros. E los ricos homes de la tierra, pues que vieron aquella desmesura que facia el Príncipe, é iba á las cosas tan sin recabdo, toviéronlo por mal, é dijieron que mas obedientes debían seer á Dios que non á él, que era home terrenal é iba contra los sos siervos, é non quisieron seer con él nin ayudarle á las sus malas obras. E uno d'aquellos era un alto home muy poderoso, é dicianle don Rinalt de Axienes, é estonces fizo bastecer un so castiello muy bien de mucha vianda é muchas armas, é metió en él muchos buenos caballeros, é desí metió hi los obispos é los clérigos, que non osaban parescer por la tierra, é non quiso consentir en los logares o él habia poder que les ficiesen mal nin deshondra. E otros caballeros é ricos homes hobo hi que se partieron del Príncipe; é por aquella razon fué toda tierra en muy grand aventura, ca dician los homes entendidos de la tierra que si nuestro Sennor Dios non pusiese hi otro consejo, que los moros que eran aderedor dellos, ricos é poderosos, sabrían aquella malandanza que era entre los cristianos, é que se ayuntarian é que entrarian toda la tierra, que fallarian desbastecida é mal parada por aquel desacuerdo que era entr'ellos; é que se podría perder toda la tierra que fuera ganada por grand trabajo é grandes lacerios de los ricos homes, é la tornaran á la fe de Jesus; ca, así como dice en el Evangelio, todo regno partido en sí será desconhortado.

El rey Baldovin é el Patriarca é los ricos homes de

Suria, cuando oyeron el peligro en que estaba la tierra de Antioica, ayuntáronse é tomaron consejo entre sí, é dijieron qué podrían facer á aquel príncep que estaba en tal mal estado, é por cuál manera sacarian la tierra del peligro en que estaba. E bien entendieron que el Príncipe merecía mala deshondra; mas ellos temieron que si fuesen por fuerza sobr'él, que faria hermandad con los moros, é que los metria en la tierra é darles hi algunos castiellos; de la otra parte veian que él era tan enlazado é atado con las cosas del diablo, que non habia mas mester; é así era ya, que por ninguna manera non se quería quitar de mal nin de locura. E los homes buenos entendieron que non le podrían sacar d'aquel mal, é non quisieron hi al facer, é dijieron que nuestro Sennor Dios pusiese hi consejo, que sabia convertir los corazones de los homes é tornar á los homes á buenas carreras. E el Príncipe mantenia mala vida é deshondrada en aquel tiempo, é tanto era la cosa ida adelante, que el Príncipe era descomulgado, é toda la tierra devedada por los tuertos que facia á los prelados é á las iglesias, é en toda la tierra non facian otro sacramento de iglesia sinon baptizar las criaturas é confesar; é al cabo vieron los homes buenos de Suria que era muy grand mal, é dijieron que si aquel fecho durase grand tiempo, que non podría seer que grand peligro viniere ende, é acordaron que enviasen allá el patriarca de Hierusalen é á don Rinalt de Castellon é al Maestre del Temple; é aquellos rogaron é mandaron que ensayasen en todas las maneras que pudiesen é sopiesen si podrían meter paz en aquella discordia que era en tierra de Antioica, ó al menos que guisasen quedase aquel mal algun tiempo; ca los homes buenos temíanse mucho que aquel fecho que sonaria al Apostólo é al regno de Francia, é por aquello quisieron mostrar que aquel fecho que les pesaba mucho. El Patriarca levó consigo los homes mas entendidos que de prelados fuesen en toda la tierra, é estos fueron don Albert, obispo de Belleen, é el de Cesarea, é á don Rinalt, abad de Monte-Sion, é el prior del Sepulcro; é fuéronse pora Triple, é levaron al Conde consigo, porque sabian que era su amigo. E fuéronse pora Antioica, é en la ida fallaron en la Lischa al Patriarca, é leváronle consigo á Antioica. E pues que fueron en Antioica, ensayaron por muchas maneras cómo pudiesen facer connoscer su locura al Príncipe, porque se quitase del mal, en que perseverara tanto tiempo; mas nuncual pudieron ende sacar del todo, sinon que hicieron paz fasta un tiempo por tal pletesía, que el Príncipe tornase al Patriarca é á toda la clerecía lo que les habia tomado, é el descomulgamiento que fuese tollido, é que dijiesen horas por toda la tierra; pero el Príncipe que fincase en la sentencía, si tornase á su mujier; é pues que fué así acordado entr'ellos cuedarón que habian acabado algo, é tornáronse pora sus tierras. Mas el Príncipe non tovo las posturas nin lo que prometiera; antes fizo peor que non facia antes; ca á los ricos homes de Antioica, quel consejaron lo mejor, echólos de la villa é tomólos cuanto habian, é fueron estos: el so mayordomo é el camarero, é don Guiscart, é don Beltran, fijo del conde Gilabert, é don Galin Gormas (1). E ellos fuéronse así

(1) En Guillermo, *Garin Gamart*.

CAPITULO XCVII.

Del desacuerdo que metieron entr'el Rey é el conde de Triple, é cómo fué asesgado.

Las treguas del rey é de Saladin hobieran durado grand tiempo, sinon por malos homes, que metieron desacuerdo é desavenencia en la tierra, é comenzaron de buscar manera por que la tierra, que estaba en paz é conhortada por razon de las treguas, fuese desconhortada é mal parada. El conde de Triple fincara en su tierra por muchas cosas que habia hi de librar, de manera que non se habia visto con el Rey dias habia; é estonces veno á Tabaria, é d'allí quería irse veer con el Rey, é pues que hobo guisado todas sus cosas pora ir, é que era llegado á Gibellet, ricos homes que desamaban al Conde dijieron al Rey que el Conde que venia por buscarle mal é por aconsejar con los ricos homes que se quitasen del Rey, é que tomasen á él por sennor. El Rey, cuando oyó aquello cróvolo, é tomó luego grand sanna de tal fecho como facian entender; é envió sus mensajeros al Conde, quel defendia que non entrase en so reino. El Conde, cuando oyó aquel mandado, fué ende maravillado qué quería aquello seer; mas bien entendió en su corazon que non podía seer aquel defendimiento sinon por mezcla; estonces tornóse pora Triple, é aquellos quel mezclaban con el Rey facianlo en tal entencion, que entre tanto que él estudiese alongado de la corte é el Rey fuese doliente, que non podría parar mientes en los fechos del regno nin de la corte, que ellos farian á su voluntad por o quisiesen en toda la tierra; é por aquello non querian la companna del home bueno, ca bien sabian que gelo non consintra; é sobre todos los otros, trabajábase dello la madre del Rey, que se pagaba mucho del desacuerdo é habia grand sabor de tomar las rendas de la tierra. E cuando los ricos homes de la tierra, los que querian el bien é el pro del regno, oyeron decir cómo el Rey é el Conde eran desavenidos é quel vedara que non entrase en el regno, non lo tovierón por bien, é temióronse que si adelante fuese aquel fecho, que podría grand danno por ende venir á la cristiandad, é esto sería luego si los enemigos de la fe sopiesen aquel desacuerdo, é bien entendieron que aquello fuera fecho por falsedad; é estonces ayuntáronse todos aquellos que querian parar mientes á lo mejor é guardar la lealtad de so sennor, é enviaron sos mensajeros al Conde, é fablaron con él en tal manera, quel adujieron á Hierusalen, é hicieron avenencia entr'el Rey é el Conde.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del Rey é del Conde, por contar las cosas que acaescieron en aquel tiempo en el imperio de Constantinopla.

CAPITULO XCVIII.

Cómo los griegos mataron á Alexis el adelantado.

En aquel tiempo que las cosas pasaban así en el regno de Hierusalen contesció grand malandanza en el regno de Constantinopla é en toda la cristiandad; ca, pues que el emperador don Manuel murió, fincó el imperio á su fijo Alexo, que era de edad de trece años, é el Infante estaba en guarda de la madre é mantenia los fe-

como desterrados á don Rupin de Armenia, que los recibió muy bien é fizoles mucho d'algo é plógol mucho con ellos. E en aquel tiempo, ocho dias despues de la fiesta de Sant Bartolomé, murió el papa Alejandro, é fué papa Lucas el Tercero, que fuera obispo de Hostia.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar cómo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, rey de Domas.

CAPITULO CXV.

Cómo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, el rey de Domas.

En aquel tiempo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, á quien non habia dejado Saladin de toda su tierra sinon Halapa é ya cuantos castiellos; é antes que finase fizo su testamento, é dejó su tierra á un so primo cormano, que dician Hazedin, é este era sennor de la cibdad de Mosa. E pues que los homes buenos de la tierra hobieron enterrado á aquel infante, enviaron luego por Hazedin, é él vino luego, é entergóse de toda la tierra, pero temióse que Saladin quel quería tomar la tierra, como ficiera á so primo. E en aquella sazón Saladin, pues que hobo treguas con el Rey, fuése luego pora Egipto, por razon que oyera decir que el rey de Cecilia tenia guisada grand flota por ir contra Espanna á una isla que dician Mayorgas; aquella flota pereció toda, sinon muy pocas naves, por tormenta que hobo muy fuerte; é esto fué cerca de Saona é de Veintemilia, que son cibdades sobre mar en la tierra de Genua.

CAPITULO CXVI.

De las yentes que se tornaron á la fe de Jesucristo.

Entre tanto, como las treguas del rey de Hierusalen é de Saladin eran tenidas entr'ellos, así como oyestes, una companna de yentes que dician surianos, que vivian en tierra de Fenicia á arredor de las tierras del Monte Líbano, mudaron su estado é su manera, é comenzaron á creer en otra guisa que non solian facer; ca bien habia quinientos años pasados que fué un popilicant (1), que llamaban Maron, é por aquel eran ellos llamados maroniques, por la secta en que los dejara él é la mantovieran. E á tiempo tomaron costumbres de cristianos, é facian sacrificios apartados. Estonces envió nuestro Sennor Dios gracia sobr'ellos, é partiéronse del error en que estaban; é fueron homes buenos dellos al patriarca de Antioica, é demetieron é partiéronse de la creencia en que los dejara Maron, é recibieron la fe de Jesucristo, segun manda la iglesia de Roma. E el cuento d'aquella yente que se convirtieron fueron sesenta mill, é eran yentes muy ardides é muy buenas en fecho de armas, é muchas veces habian tenido grand pro á los cristianos cuando moraban con sus enemigos. Muy allegres fueron por aquel fecho todas las yentes de Suria, cuando sopieron por cierto que eran tornados á la nuestra fe. Ellos habian habido patriarcas é obispos de su ley, que se convirtieron antes que non ellos; é así como les habian mostrado la creencia del error, así les mostraron despues la carrera de la verdad, fasta que fueron bien firmes en la fe católica.

(1) En el impreso, *popiliente*, en Guillermo, *haeresiarca*.

chos del imperio á su voluntad della; é Alexis, sobrino del Emperador, era adelantado del imperio. Estonces pensaron los ricos homes de Grecia que eran en tiempo de se vengar de los latinos, que desamaban. En el tiempo que el emperador don Manuel regnaba vió que los griegos eran viles homes é de flacos corazones é sannudos é traidores, é nunca se quería fiar en ellos, é llegaba así á los latinos, que eran valientes homes é artides é leales é muy sabidores, é á aquellos daba él las heredades é los haberes. E el nombre del Emperador era tan nombrado por las tierras, como muy franco, que muchos ricos homes se iban por él, é el Emperador teníalos consigo é fiaba en ellos todas sus haciendas; é cuando vieron los griegos que so sennor los esquivaba por los latinos hobieron grand pesar é grand despecho; los grandes homes de la tierra tomaron ende grand sanna en sos corazones, ca ellos son por natura follones é traidores; de guisa son, que ninguna cosa non les puede facer avenir con los latinos. Una cosa habia hí, que obraba hí mucho en la desavenencia de los griegos con los latinos, é aquello era que ellos non querian bien obedecer á la Iglesia de Roma, é por aquello dicianlos falsos cristianos; é aquella fué la razon por qué la sanna creció entre los griegos é los latinos, é desde grand tiempo habian pensado los de la tierra que luego que viesen so tiempo, que destroyesea de guisa los latinos, que non finese ninguno en la tierra. Non les estorbaba ninguna cosa pora facer aquel fecho, sinon el que gobernaba el imperio, é aquel era Alexis, como habédes oído; aquel fuera privado é guarda del emperador don Manuel, é por amor dél é por guardar su lealtad amaba los latinos é allegábalos á sí, ca los fallaba en todas las afrentas é en todas las cosas muy buenas é fuertes é leales; mas una cosa habia en él por que se despagaban dél; aquello era porque era home flaco de cuerpo é de corazon, é dábase mucho á seguir voluntad de so cuerpo como en pleicto de mujeres. Otrósí era escaso del tesoro del imperio, ca por ninguna priesa que hobiese non lo quería dar á las yentes, antes lo guardaba como si él lo hobiese heredar; é de la otra parte tornárase tan lozano é tan orguloso, que non preciaba nada á los ricos homes que eran poderosos é que valian mas que él. E de los fechos del imperio non quería fablar con ninguno dellos, é faciálo todo á su voluntad; é por aquello los ricos homes de la tierra enviaron sus mensajeros á Andronic, que era adelantado de tierra de Ponto, á decirle que viniese luego á tierra de Costantinopla á ayudarlos á sacar del imperio á Alexis el adelantado; é aquel Andronic era del linnaje del Emperador, é era falso é desleal é engannador, é todavía punnaba de meter desavenencia entre los ricos homes; así que, muchas veces era descubierta su falsedad, é el emperador don Manuel, porque era mal home, echábal muchas veces en prision é en fierros, é mucho mal le facia; mas porque era de so linnaje non quería facer justicia dél, é cuando vió que se non quería castigar, echól de tierra. E aquel Andronic fuése desterrado pora tierra de Orient, é ante que el Emperador muriese perdonól, é por le facer merced diól la tierra de Ponto; é los ricos homes enviaron por él, así como oyestes, é que adujese cuanta yente de armas pudiese haber,

é sopiese que el Adelantado habia ya metido en prision los mas de los ricos homes de la tierra; é cuando Andronic sopo la desavenencia que habia entr'ellos plógol ende mucho, é ayuntó luego cuanta yente pudo é levólos consigo, é fínco sus tiendas en la ribera de la mar del brazo de Sant Jorge.

Cuando las nuevas d'aquello llegaron á la cibdad de Costantinopla que Andronic vinia con grandes yentes, fueron muy desmayados, mas los que enviaron por él hobieron grand placer; é los ricos homes en que mas fiaba Alexis eran sos primos, é dijéronle que le irian cometer é tomaron sus yentes, é el cabdiello dellos habia bastecido la traicion, é fué é tornóse de la parte de Andronic. Los ricos homes que eran en la cibdad, cuando aquello sopieron, fablaron mas atrevidamente, é descubrieron el fecho é dijieron que non querian por sennor sinon á Andronic. En esta manera comenzó á crecer la contienda en la cibdad; así que, los ricos homes prisioneron á Alexis el adelantado é sacáronle los ojos é cortáronle su natura, por razon que habia prez con la Emperatriz. Cuando los latinos vieron á su cabdiello d'aquella guisa é que lo habian perdido, hobieron miedo que á ellos que los metrian á espada, é estaban en grand miedo; é ellos estando así, unos ricos homes, que eran de la otra parte, enviáronles decir é consejar que punnassen de pensar de sí lo mas ahína que pudiesen; si non, que todos eran muertos. Cuando aquel mandado hobieron ayuntáronse todos en uno, é tomaron todas sus cosas é dieron con ellas al puerto, é fallaron hí veinte cuatro galeas é naves, á metiéronlo todo en ellas é entraron ellos dentro, é alzaron sos velas é fueron su via; é así escaparon grand compaña dellos, é los que fincaron fueron todos muertos; é Andronic mandó luego entrar á sus yentes en la cibdad, é fueron luego él é los suyos á la parte o moraban los latinos, é aquellos que fincaran, cuando aquello vieron, armáronse luego é punnaron de se defender muy bien, é mataron muchos de los de Andronic; mas á la cima non se pudieron tener contra ellos é contra los de la villa, que eran con ellos, que les facian aun peor que non los otros, é non cataron á las bondades nin á los servicios que les habian fecho en sus guerras, antes los mataban como á canes, é pusieron fuego á las casas, é quemaron los homes viejos é los ninnos, é los flacos é las mujeres otrosí; é á las griegas que eran casadas con los latinos tan bien las mataban como á las otras, é quemaron las iglesias, é non dejaron á vida clérigo nin lego nin home de religion, é á aquellos facian peor que á los otros; é fallaron un clérigo sodiácono, que dician Joan el apostóligo, é cortáronle la cabezsa por despecho de la Iglesia de Roma, á atáronla en el rabo de una perra é ficiéronla arrastrar por toda la cibdad. Otra crueldad ficiéron: los muertos ficiéron desoterrar, é arrastrarlos á colas de bestias por los logares sucios de la cibdad, é despues fueron á un hospital de Sant Joan, o yacian muchos enfermos, é matáronlos todos. Aun los clérigos de misa que eran naturales de la tierra por dineros amostraban los latinos que estaban en algunos logares escondidos, é buscábanlos por las casas é aducíanlos á los griegos, que los mataban luego. Algunos griegos hobo hí que hobieron piedad de algunos latinos, é

CAPITULO XCIX.

De cómo quebrantó Saladin las treguas que habia con el rey de Hierusalén.

escondiéronlos é excusábanlos de muerte; mas que pro era aquella excusa, ca luego los vendieron á los mercaderos moros, é levábanlos á paganismo; é desta guisa fueron allí perdidos cuatro mil homes, entre grandes é pequennos, é así punnaron falsos traidores griegos de confonder é destruir á aquellos que eran criados con ellos, así como oyestes.

Mas aquella crueldad que ficiéron, cara les costó; ca los latinos que se metieran en la flota é fincaran en la mar cerca de Costantinopla, por saber si podrian cobrar sus mujeres é sos hijos, aquellos que los habian, cuando sopieron cómo los griegos habian muertas é quemadas las mujeres é los ninnos, é destroyó todo cuanto dejaron, si ficiéron grand duelo non fué maravilla; é estonces pensaron cómo se podrian vengar de tan grand mal como les habian fecho, é cogiéronse estonce é fueron fasta la entrada del brazo de Sant Jorge, á treinta millas de Costantinopla, é lo que fallaron en las islas é en los puertos de una parte é de la otra destroyéronlo todo, é quemaron todos los homes viejos é mancebos é mujeres é ninnos, é fallaron hí muy grandes haberes de muchas maneras, oro é plata é ropas preciadas, é piedras é muchas otras joyas; é toda aquella ribera de la mar del un cabo é del otro destruyeron todo cuanto fallaron fasta doscientas millas de la tierra de Costantinopla. E pora facer aquel destroyimiento, muchos homes de los de la tierra se ayuntaron á los latinos, é muchos de los ricos homes de tierra de Costantinopla tenian en aquellas islas alzados grandes haberes, é perdiéronlos estonces todos. E despues que aquello hobieron fecho en aquella tierra, entraron en la grand mar é pasaron entre las cibdades antiguas Seustón é Abidon, é fueron yendo por la ribera de la mar fasta Tesalia, é robaron las cibdades de la tierra cuantas fallaron, é despues quemáronlas; é tod'aquello facian en la tierra de los griegos, é ficiéron grand mortandad de yente, é cerca de una cibdad de Macedonia, que dician Crisópole, cogieron diez galeas buenas é fuertes é naves, é ficiéron grand flota d'aquellas é de las que levaban. E tanto de mal habian fecho, que por todas partes los asonaba el nombre, é por todas las riberas de la mar los habian grand miedo, ca o quier que llegaban todo lo destroyian; é pues que hobieron fecho mucho mal, algunos d'aquellos latinos non quisieron mas porfiar en matar la yente nin quemar las villas, porque eran cristianos, é espidiéronse dellos é fuéronse pora tierra de Suria. E pues que aquel desleal Andronic hobo la cibdad de Costantinopla á su voluntad, de manera que non iba ninguno contra so mandado, fizo semejanza que era mucho á servicio del Emperador é quel quería servir é obedecer é guardar muy lealmente; é fizol coronar el día de cincuaesma con grand honra é faciendo grand fiesta al Emperador é á la doncella su mujer, hija del rey de Francia. Mas aquello facia él por enganno é por falsedad, é él facia á toda su guisa de la tierra, ca toda era á so mandado en todas las cosas, é non quería que ninguno se trabajase del fecho del imperio sinon él; é aquello pasaba así en el anno de la encarnacion de Jesucristo, cuando andaba en mill é cient é ochenta annos.

C.-U.

A poco tiempo despues que aquel mal fué en Grecia, una nave que levaba mil é quinientos pelegrinos, por tormenta que hobo, arribó en tierra de Damiaa é quebró, mas los peregrinos que estaban dentro non perecieron, mas fueron muy desconsortados, porque la tormenta los echara en tierra de enemigos; pero hobieron esperanza en la merced de Dios que non serian perdidos, por razon que Saladin habia treguas con los cristianos por tierra é por mar. Non fué así como ellos cuedaron, ca luego que Saladin vió aquella compaña tan buena é grand yente, é que aducian muchas viandas é haber é otras cosas, tomól cobdicia de todo, tan bien de la yente como del haber, é demás toller aquella ayuda á sos enemigos los cristianos; é por crecer en so poder, metiólos á todos en fierros, é las cosas que levaban fizolas vender, é partió el haber á sos caballeros, é porque asmó que cuando esto sopiesen el rey de Suria é sos ricos homes que habrian ende grand pesar, é que dirian que ficiera mal en ello, pues que treguas habian con él; é Saladin, por cobdicia del haber é por tan buena yente de captivos que tomara; lo ál porque el Rey non le reptase que quebrantara las treguas, asmó de mandarle cosas graves, que fueran puestas en las treguas, é que el Rey nin sus ricos homes non se acogerian á ello nin lo farian, é por aquello fincaria él con los cativos é habria achaque de quebrantar las treguas. Estonces envió sus mensajeros al Rey á demandarle posturas muy graves, las que nunca fueran fabladas entr'ellos; mas, segun habédes oído, el traidor lo aponia é dicia que así lo habia prometido en las treguas, é quel enviaba decir por firme é por cierto que si non querian tener bien firmemente aquellas posturas que dicia quel prometiera de tener, que él tomara todos los navios de los pelegrinos é cuanto hí fallase, é que les daria guerra, como á aquellos que non querian tener las treguas con él; é cuédó luego cómo podia facer mas mal al regno de Suria, é envió por todas sus yentes de pie é de caballo, que habia asaz dellos, é levó consigo los de Domas, que eran idos á Egipto por la grand hambre que hobiera en su tierra; é puso luego en so corazon cómo faria en su ida grand mal á los cristianos que eran allende del flumen Jordan, por razon que los panes eran ya secos é que gelos quemaria; é que mas de grado quería ir aquella vez á aquella parte que non á otro lugar ninguno, porque aquella tierra era muy buena, é tenía el príncep don Rinalt, é cobdiciábala él mucho pora sí. El Rey sopo cómo Saladin quería venir á la tierra, é que non habia él demandado aquellas posturas sinon por haber razon de quebrantar las treguas, é envió luego por los ricos homes é por sus yentes, é ayuntáronse en Hierusalén é hobieron su consejo. E una partida de los ricos homes consejaron al Rey que fuese contra Saladin o quier que sopiesen que era; el Rey fizolo sin ningún detenimiento, é llegó á una tierra que ha nombre el Val-Salvaje, o es la mar Muerta, é Saladin habia pasado la tierra de los desiertos, é punnó de la pasar en veinte días, é lle-